

La memoria de los templarios en Zaragoza

Texto: Tomás Bernal • Fotografías: Prames

En Zaragoza, la calle del Temple recuerda con su nombre el paso de esta importante Orden por la ciudad y la iglesia que allí poseyeron.

La Orden del Temple, o de los caballeros templarios, fue la orden militar cristiana, de monjes soldados, más importante y poderosa de la Edad Media y en los dos siglos en que estuvo activa jugó un papel histórico decisivo en Europa y en Aragón. Su paso por la ciudad de Zaragoza fue igualmente significativo y contaron con una importante iglesia, lamentablemente perdida. La historia del edificio fue en paralelo al auge y caída de los templarios.

Cuando falleció Alfonso I el Batallador sin descendencia alguna, en septiembre de 1134, se desató una verdadera lucha por ocupar el trono vacante, ya que su extraño testamento, hecho tres años antes, dejaba todas sus posesiones a las órdenes de Jerusalén: Temple, Santo Sepulcro y Hospital de San Juan. Se provocó una grave crisis en el reino de Aragón, con varios candidatos a heredarlo. La nobleza aragonesa rescató entonces de su vida monacal a Ramiro, hermano del fallecido, que había sido abad de Sahagún y obispo de Burgos, Pamplona y Roda, y colocó sobre sus sienes la huérfana corona proclamándolo rey con las debidas licencias papales —en su persona se juntaron los estados de monje, obispo, esposo y rey—, pero con el descontento especialmente de los templarios, que mantenían que no se respetaba la voluntad expresada por Alfonso y su derecho a haber heredado el reino.



Monumento a Alfonso I el Batallador, en el Parque Grande o de José Antonio Labordeta



Fuente de la Samaritana, en la plaza del Justicia. Detrás, la embocadura de la calle del Temple y el local bajo cuyo subsuelo se haya el yacimiento arqueológico de la iglesia templaria de Zaragoza